

bilgado a penetrar en el secreto de pueblos completamente dispares de los europeos y mediterráneos, ha tenido que intimar con sus modos de sentir y pensar. Poco a poco fué advirtiéndose que aquellos usos "bárbaros" y aun "salvajes", aquellas ideas grotescas o absurdas, TENIAN UN PROFUNDO SENTIDO, UNA EXQUISITA COHESION. Eran, a la postre, una manera de responder al cosmos circundante muy distinto de la nuestra, pero no menos respetable. Eran, en suma, otras culturas".

El valor de lo insignificante

Como corresponde a un verdadero filósofo, Ortega y Gasset no incurre en el error de desdeñar la inquisición arqueológica que busca la interpretación del lenguaje mudo, pero saturado de alma, de las cosas grandes y pequeñas. ". . . . En cada región existe un repertorio íntegro de formas culturales—desde el utensilio hasta la religión, que es exclusivo de ella. Esto indica que cada producto humano—material o moral—tiene una misteriosa afinidad con todo un sistema de ellos, que solo aparece normalmente junto con los demás".

Así, pues, un fragmento de cerámica, un amuleto, un bastón de mando, una casa, un himno guerrero, una canción amorosa, cualquiera ingenua superstición tienen el valor de lo insignificante que gradúa e interpreta la arqueología.

Todos son signos o como con tanta elocuencia dice Ortega: "cada elemento etnográfico deja de ser un objeto histórico independiente y se convierte en mero atributo o síntoma de una cultura, lo mismo que el color y el sabor, la forma y el peso no son cosas por sí, sino meros ingredientes o cualidades de una cosa".

Culturas organismos

Y llega donde debía llegar: a los dominios de Frobenius y Spengler, a

la teoría de las culturas como grandes seres biológicos que nacen, crecen, decaen y mueren. "Encontramos, pues—continúa—las culturas como orbes cerrados hacia dentro de sí mismos, sistemas completos y herméticos, sin comunicación entre sí, una interna unidad pareja a la que actúa en la simiente, les da vida, expansión, desarrolló. Todo hecho humano es un brote de ellas y en ellas radica su sentido. Por eso, el etnólogo, el historiador, tienen que acostumbrarse a considerar las culturas como los fenómenos fundamentales. Lo demás es solo fragmento de ellas".

La Historia

Como conclusión, el autor de "Las Atlántidas" insinúa un concepto nuevo de la historia. Como consecuencia de los grandes descubrimientos arqueológicos, el método histórico "se ha abierto como una nueva pupila". La historia ya no trata de explicar los fenómenos como la física.

Pretende algo más: trata de entenderlos, buscar el sentido de las cosas, "de lo que para nosotros no tiene sentido".

Relativismo y Revalorización

Consecuencia beneficiosa de este cambio de rumbos de la historia es la posición relativista. Por algo Spengler y Frobenius son en el mundo humano, a esta hora, lo que Einstein pretendió ser en la astronomía. Con el nuevo criterio, Ortega cree que "verosimilmente hallaremos que cada cultura ha gozado de una genialidad sobresaliente para algún tema vital . . . Cada época, cada pueblo será nuestro maestro en algo, será en un orden u otro nuestro clásico. Cesará el privilegio arbitrario que otorgamos a nuestro rincón del espacio y el tiempo, privilegio que convierte en absurda superfluidad la existencia de pueblos y edades "bárbaros", "salvajes". La "barbarie", el "salvajismo" adquirirán su